

¿Quién cuidará a Costa Rica cuando envejezca?

Por: Mauricio A. Soto Rodríguez, director de Regímenes Colectivos, Supen.

Toda persona en algún momento de su vida se preguntará quién la cuidará conforme irá envejeciendo. Tradicionalmente, las labores de cuidado se han realizado a nivel familiar. Sin embargo, al haber cada vez menos niños, las personas que actualmente cuidan a sus papás se preguntarán, ¿quién cuidará de mí?

Esta pregunta tuvo que ser respondida por Corea del Sur en tiempo récord. En el 2000, solamente un 7% de la población coreana era adulto mayor, mientras que un 20% lo será en 2026. Francia tardó 154 años en alcanzar este grado de envejecimiento, mientras que Corea del Sur tardó 26 años, y Costa Rica se demorará 36 años, según la última proyección del Centro Centroamericano de Población. Esta proyección posiblemente será revisada con el nuevo censo para acercarnos más a Corea del Sur que a Francia, en cuanto a nuestro ritmo de envejecimiento.

Algo a destacar de este país asiático fue que tomaron en serio las proyecciones demográficas para actuar proactivamente, ya que sirvieron como elemento movilizador de la opinión pública para sobrellevar las problemáticas asociadas al envejecimiento de forma conjunta. Para ello, en el 2008 crearon un seguro colectivo específico para financiar el servicio de cuidado de largo plazo (LTCL, según sus siglas en inglés). Los beneficiarios de este seguro son las personas mayores a 65 años o los menores a esta edad que cuentan con capacidades físicas o mentales limitadas por lo que requieren asistencia para las actividades de la vida diaria, como comer, bañarse o caminar. Los servicios pueden ser provistos temporalmente en el hogar, con equipo especializado, o 24 horas al día en centros de enfermería. También se dan servicios de cuidado diario para que las personas puedan realizar talleres u otras actividades con sus pares, así como hospedaje en caso de que un familiar lo requiera temporalmente, como por ejemplo cuando deba hacer un viaje fuera del país. La idea es que a medida que Corea del Sur envejezca como país, todos puedan aspirar a una prestación básica en materia de servicios de cuidado de largo plazo, que en ausencia de este seguro colectivo solamente las familias de más altos ingresos podrían costear. Actualmente el LTCL se financia como una contribución de 7.38% al 2018 sobre la contribución al

seguro de salud (6,24%) (es decir, $7,38\% * 6,24\% * \text{ingreso de las personas}$), que alcanza a pagar entre 60%-65% del financiamiento total. El restante es financiado por medio de subsidios gubernamentales (20%) y copago de 20% (para centros de enfermería) o 15% (cuidos domésticos).

El seguro también ha sido exitoso para reducir la factura de la atención primaria hospitalaria, ya que entre mejor cuidada se encuentra la población adulto mayor, menor será su deterioro y la incidencia de enfermedades crónicas. Esto permitirá aliviar o mitigar los problemas de sostenibilidad que tiene el Seguro de Enfermedad y Maternidad de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS). También ha permitido liberar a la mujer de la mayor carga que tradicionalmente se la ha impuesto en las labores de cuidado, tanto de la población menor como mayor, lo que implica a su vez una mayor participación laboral. Esto puede ser un estímulo económico importante en países como el nuestro, donde la participación laboral de la mujer es significativamente menor a la del hombre, como ya lo han señalado organismos internacionales en repetidas ocasiones.

Todavía estamos a tiempo de adoptar una iniciativa que parta de las lecciones aprendidas por Corea del Sur en los desafíos que se le han presentado para mantener la sostenibilidad fiscal, la calidad de vida y la integridad de las comunidades conforme envejecen. Además, se podría complementar con otras iniciativas que la Superintendencia de Pensiones (Supen) ha venido impulsando, como es la creación de una Pensión Básica Universal, que permita un nivel de protección contra la pobreza extrema en la vejez para toda la población adulta mayor.

Por último, establecer un sistema de cuidado de largo plazo permitirá explorar un nuevo modelo de envejecimiento, donde a la población adulta mayor se le vea también como parte de la solución al envejecimiento. Para ello es importante aprovechar el patrimonio humano tan vasto que se encuentra en los adultos mayores para labores que voluntariamente estén en la capacidad de dar y donde este esfuerzo sea reconocido, tanto económica como emocionalmente. Dichas actividades pueden ser el apoyo en las labores de crianza en los hogares, así como la guía (o “coaching”) de nuestra población joven en el mundo laboral, habilidades blandas que suelen incrementarse (en lugar de deteriorarse) conforme envejecemos.

Sin lugar a duda, el envejecimiento es un fenómeno muy grande para que sea resuelto en el plano individual y si nos podemos organizar anticipadamente, como lo hizo Corea del Sur, se pueden catalizar sinergias que permitan promover una sociedad del cuidado inclusiva, con igualdad de género y una sostenibilidad social, económica y ambiental.